

SOL y SOMBA



AÑO VIII

¡A LOS TOROS!
De fotografía Derrey.)

25 CÉNTIMOS





JUICIO CRÍTICO

de la corrida extraordinaria efectuada en Madrid el día 26 de Junio de 1904, á las cinco de la tarde.

Cuando se retiraron *Lagartijo* y *Erascuelo*, era de rigor hacer un resumen de su vida torera, porque llevaban en la profesión un cuarto de siglo, y muchos aficionados que los conocieron decadentes no sabían su historia, ni podían sospechar dónde llegaron en sus buenos tiempos. Había que decirselo, era imprescindible recordar fechas y citar hechos, ignorados por una gran parte de la afición.

Pero cuando se trata de un matador que empezó ayer, y que realmente ya estaba retirado, de un torero sin gran historia, y ésta de todos conocida, huelgan detalles biográficos.

Lo cual no quiere decir que entremos de pleno en la corrida sin dedicar algunos renglones á un espada que tuvo su público y gozó de simpatías generales.

Emilio Torres vi no á Madrid, como novillero, precedido de gran renombre. Los sevillanos se hacían lenguas de aquel chiquillo, valiente hasta la exageración, simpático, modesto, con la sonrisa en la boca siempre, y á todas horas dispuesto á entregarse á los toros.

Nuestro público le acogió admirablemente y en poco

tiempo lo subió á la cúspide. El 27 de Junio de 1894, tomaba la alternativa de manos de Guerra en la 12.^a corrida de abono.

La tarde estaba lluviosa y el piso malo de verdad. Pero como allá van leyes do quieren reyes y al empresario conveníale dar la función, á la hora señalada vimos á Guerra, Fuentes y el debutante, cruzar el ruedo y tomar los capotes de faena.

Se lidiaban toros de Núñez de Prado.

He aquí cómo estuvo Emilio la tarde del debut, según consigna mi inseparable amigo *Vareta* en *El País*:

«*Cotufo*, primero de la serie, cárdeno, bien criado, regular de talla y bien puesto de alfileres.

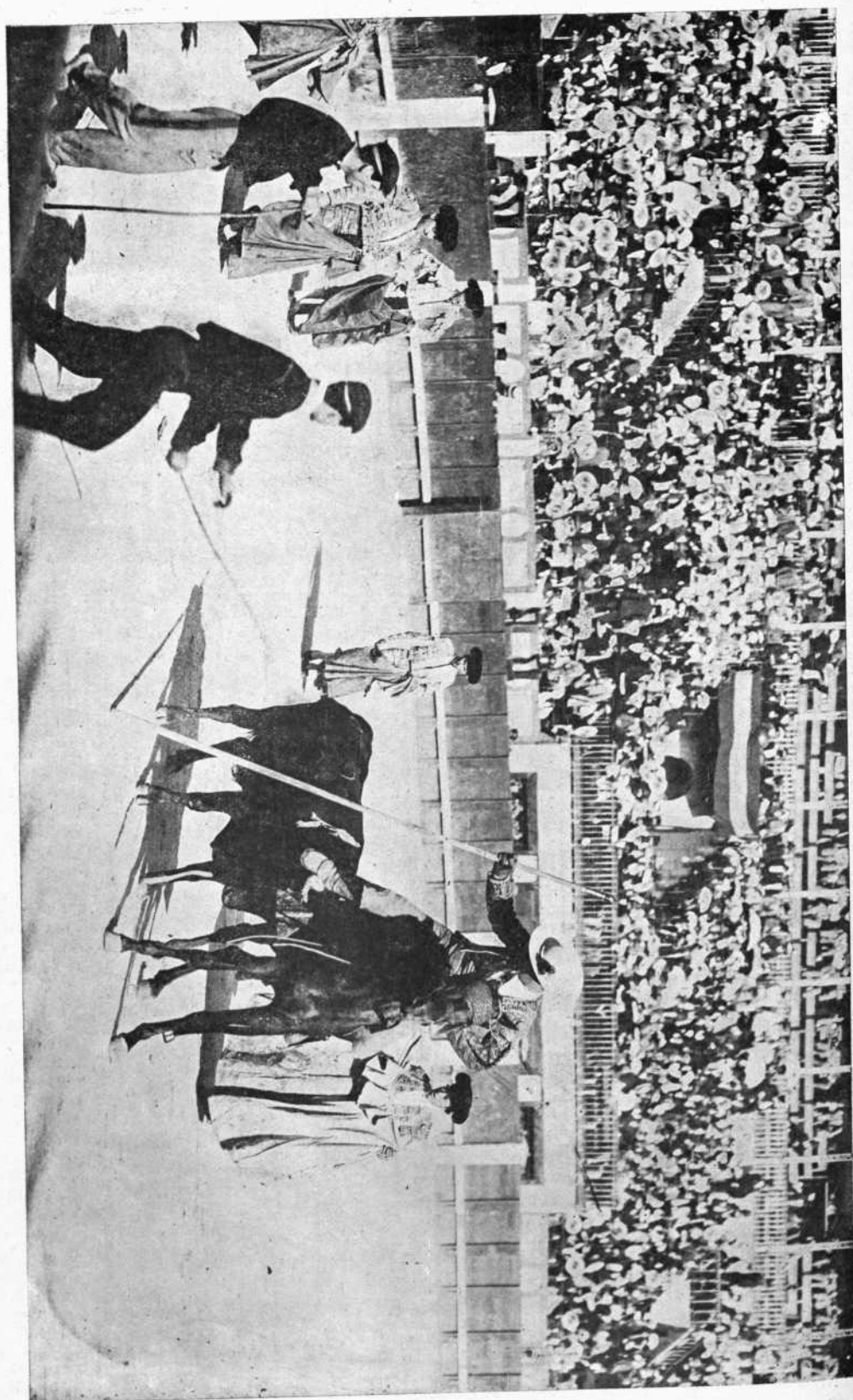
Un pincharratas envainó su lanza en el pavo. ¡Lo de siempre! ¡Qué lástima de presidio! Se abrió la clínica para sacar el estorbo, y perdimos un verano

porque el toro no [quería pasar á la enfermería].

Guerra, viendo que el negocio era *lato*, conferenció con el edil para rogarle que el toro pasara al callejón en compañía de los mansos. Así se hizo, después de tres meses; porque eso sí; cuando



EMILIO TORRES, «BOMBITA»



DETALLE EN EL PRIMERO TORO



FUENTES EN EL PRIMER TORO

tienen que salir los cabestros, hay que echarse á temblar: no puede darse nada peor organizado en el universo.

Por fin se extrajo la espina; pero fué muy difícil separar al operado de sus mayores. Como todo tiene fin en este mundo, lo tuvo esta escena, nunca vista en nuestro circo nacional,

y llovía dulcemente
pa refrescar á la gente.

En el segundo puyazo, *Cantares*, el de la fechoría de marras, salió enganchado. Justo castigo á su perversidad.

El *Cotufo* aguantó después de la rajadura cuatro lanzadas y finiquitó dos enartagos.

Los chicos del Guerra ceden los palos á los del debutante. *Valencia* (el bueno) prende un gran par cuarteando y consintiendo (*Palmas*), y en su turno otro ídem per ídem. (*Más palmas*.) Su colega despachó con uno caído y abierto.

Guerra confiere á *Bombita* la muleta de doctor, y le dice: ¡Ojo, muchacho! que está el bicho *mu* ladrón.

¡Camará, y que lo estaba de veras! gracias al *Cantares*.

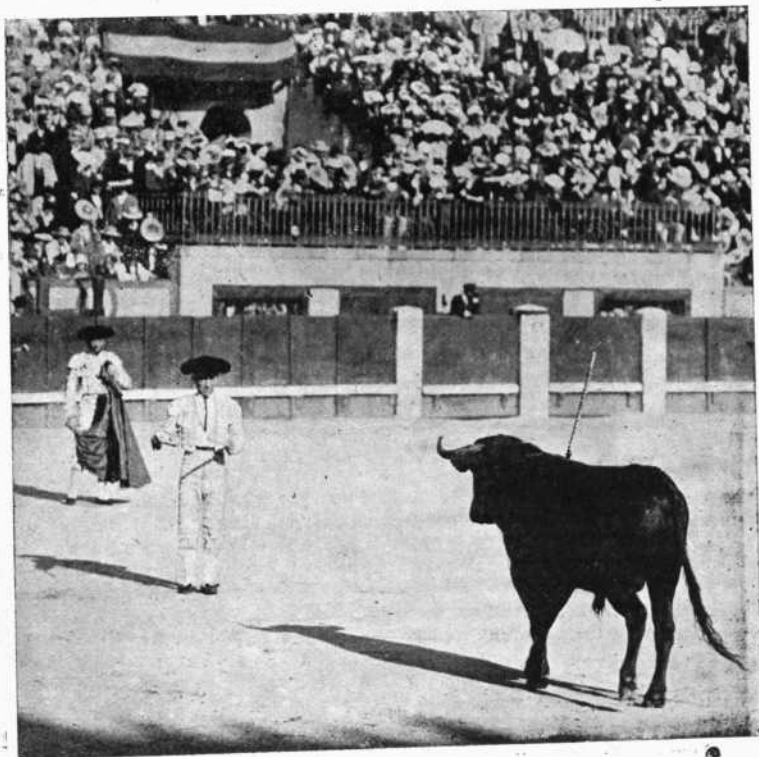
El chico pasó cerca y valiente, soltó un pinchazo ido y una corta en lo alto, entrando bien.

Guerra actuó de Cirineo como él sabe. (*Palmas al Bombita*.)

No quiero reseñar su faena en el sexto, porque Emilio quedó mal, y ¡á qué recordarle cosas tristes!

Desde aquella tarde comenzó el chico á ganar cartel. Se arribaba á los toros, se arrancaba derecho, metía el hombro casi siempre. Esto, realizado por un chiquillo de cara alegre y eterna sonrisa, creóle un partido inmenso en la afición. Pocos lo habrán conseguido tan grande en menos tiempo.

Pero las cornadas y cierta enfermedad que le duró mucho le



«BLANQUITE» EN EL TORO SEGUNDO

achicaron, y desde entonces se sostuvo más por las personales simpatías que por otra cosa. En 1897 estaba contratado en Bayona, y tanto cartel tenía, que al mozo se le esperaba como al santo advenimiento. Una especie de leyenda se forjó sobre el diestro, y había verdadero afán de verle. Por si algo faltaba, el empresario *des arènes* le anunciaba así:

«*BOMBITA est le torero le plus fin et le plus élégant, il sait joindre à l'art classique les passes à la Veronique si difficiles et donc les spectateurs sont émerveillés.*»

Ya sabía el empresario que aquello de «pases á la verónica, asombrando al público», era un disparate; mas ello aumentaba el renombre del matador y los rendimientos de la fiesta.

Además, *Guerrita, l'étoile de la tauromachie*, había toreado el año anterior, y tan mal estuvo, que un co-



«BOMBITA» EN EL SEGUNDO TORO

lega de Biarritz, el único que se publicaba en español por aquellas «latitudes» (nada hostil á Rafaelillo ciertamente), escribía refiriéndose al espada:

La bandera española atada á un palo flotaba al viento ayá en la presidencia, y argo debió sentir en sus tegíos cuando solita se arrojó á sí mesma.

Y argunos aseguran que al plegarse, la oyeron claramente que decía:
¡Qué tupé, qué desahogo, qué cinismo y qué espantosa sinvergüenseria!

Bombita toreó en Bayona dos corridas: una con Fuentes en Agosto de 1897, y otra con Reverte semanas después. Nunca se vió la plaza tan concurrida.

Por la mañana llegaron á Bayona los trenes repletos de aficionados, procedentes de San Sebastián, Dax, Burdeos, Pau, etc. Toda la colonia de Biarritz estuvo en las fiestas.

Emilio quedó mal. Sea que no se hallase por completo restablecido, fuera que los bichos que le tocaron no se prestasen á muchas florituras, es el caso que el matador tuvo el santo de espaldas las dos tardes. Allí perdió mucho cartel, y si por lo que á Bayona respecta, el asunto carecía de importancia, por lo que á España se refiere, la tuvo muy grande, dado el número y calidad de nuestros compatriotas que presenciaron las corridas.

Una vez en el completo dominio de sus facultades, *Bombita* reanimó en España su decaído cartel, y tuvo días hermosos, en los cuales se le aplaudió frenéticamente. Pero tomó la alternativa su hermano, protegió á éste la fortuna, y Emilio, por causas largas de estudiar ahora, fué quedándose en la penumbra, y alejándose de aquellas plazas donde tanto se le admiró. Aunque bien puede asegurarse que tuvo siempre las simpatías del público; que se veía su trabajo con interés; que jamás se le regateó el aplauso, y que su *ángel* ejerció enorme influencia sobre las masas.

Emilio ha toreado bien de capa y de muleta, y se arrancaba á los toros sin ese aborrecible paso atrás que con inaudito desahogo y falta de vergüenza torera, usa la casi totalidad de los «conspicuos».

La despedida del mozo tenía interés para los aficionados. Y aunque se celebró á destiempo, aunque habían hecho calas profundas en los bolsillos algunas fiestas recientes, la plaza se vió como en los días que repican gordo.

Siendo esto así, huelga hablar del precio fijado á los billetes. ¿Hubo empeño en conseguirlos? Pues basta.

Seis toros del Saltillo, lidiados cinco por Fuentes, *Bombita I* y *Bombita chico*, y uno (el último), por *Bom-*



«BOMBITA CHICO» DESPUÉS DE DAR MUERTE AL TORO TERCERO

bomba III, que hacía su presentación en nuestra plaza en clase de matador de novillos, era un cartel incitante, digan lo que quieran los termómetros.

Fuentes toreaba en igualdad de condiciones físicas que lo hizo en la corrida de la Prensa, y sólo por servir al compañero.

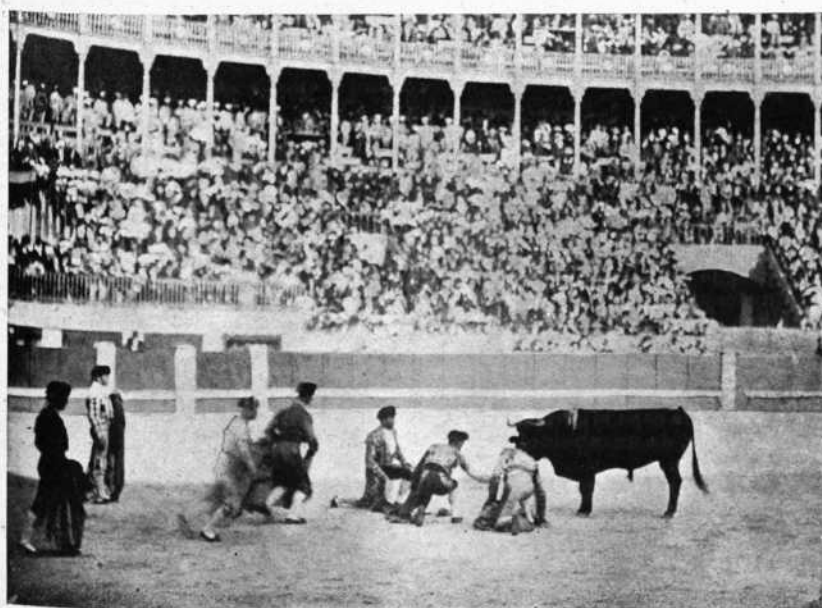
Bombita se retira de su profesión y nada hay que exigirle. ¿Está mal? Pues ya deja el oficio. ¿Queda bien? Pues eso vamos ganando.

Los otros *Bombas* vienen á realizar un acto de presencia en la despedida de su hermano. Hay que ser, pues, un tantico indulgentes, aunque no mucho, pues al público su dinero le cuesta, no es para ningún necesitado, ni á fines patrióticos se destina, y en lontananza se ve el lucro como solo incentivo, lo cual se da de puñetazos con las ideas que siempre acaricié sobre el lidiar de los toros y los paladines de la lidia.

Ya sospechábamos que el ganado había de ser chiquitín, apañado de cabeza, joven y sin ningún respeto; pero nunca creímos presenciar una becerrada.

Y ya iba este cura á poner como chupa de dómine á los veterinarios, al presidente, al gobernador, á todos los que por fas ó por nefas anduvieron en el cotarro, cuando recordó una escena, muy vulgar por cierto, que hubo de presenciar hace pocas noches en la verben de San Antonio. Uno de esos chulos poetizados, «sentimentalizados», hechos personas por los cultivadores del género chico, pegaba á su hembra una de *bofetás*, que metía miedo.

Acercóse un guardia con ánimo de terminar



LOS MATADORES TERMINANDO UN QUITA EN EL TOBO QUINTO

el abofeteamiento y cogió al chulo por el brazo, diciéndole unas cuantas *lindezas*. ¡Allí fué Troya! La mujer se encaró con el del orden y le puso de oro y azul. Oiga usted, tío morral—decía—sepa usted que este es mi hombre y puede pegarme hasta que se le caigan los dedos; para eso soy suya; ¿se entera usted? ¿Quién le mete donde no le llaman?

Yo voy muy á gusto con la paliza, so *guiri*; señal de que á mi hombre le importo y me *tié* ley, y se fija en mis *aciones*. Con que *agüecando*, que ya hemos *hablao* bastante.

Recordando esta escena, al ver la actitud del público el domingo, opto por no hacer de guardia con aquél. Puesto que se divirtió mucho, lo aplaudió todo, dió por admisibles los terneros, se entusiasmó con las faenas de la gente, y pasó una hora y cuarto (que duró la corrida) en el mejor de los mundos, no sería mal tonto el que tomase la cosa en *do mayor*, para demostrar que la batalla de Lérida debió ganarse.

Nada de lo que se hizo en la corrida de autos tuvo mérito. Realizado por las señoritas toreras lo hubiese tenido; por toreros más ó menos señoritos, no.

Quedar superiormente con ratillas sin cuernos, claras como el agua de manantial, bravetas, dóciles, manejables, y pesando menos que una madeja de algodón, era de ene.

Lo inadmisibile hubiera sido lo contrario. Pero «el buen público» ¿encontró aquello superiorísimo, pasó la gran tarde (es decir, la gran hora y cuarto)? pues no seamos más papistas que el Papa.



«BOMBITA» EN EL QUINTO TOLO



«BOMBITA CHICO» EN EL TORO QUINTO

Adelante.

Los fetos del Saltillo quedaron muy bien, aunque no todos: el tercero, v. gr., hizo cosas feas en el primer tercio, y si no le arropa la torería y los piqueros empujan algo, no llega á las cuatro varas que admitió y le tostamos, ¡vaya si le tostamos!

¡Con qué mimo les trataron los de la mona! Verdad que así era de cajón, pues si como á toros los punza, al segundo garrochazo se entregan y hay un conflicto.

Un hulano que agarró un pliegue del «cutis» en el cuarto bichejo y envainó superficialmente la garrocha, fué causa de que el *acto* concluyera allí.

¡Dios eterno! si hay un Molina que le da gusto al brazo en la becerrada, no queda allí un grillo para muestra.

Los infelices microbios tomaron 27 varas á cambio de siete desprendimientos y cuatro *soleres* muertos en comandita por los terneros y *Barajas and company*.

Fuentes (de azul y oro) se abre de capa al primer choto, y parando mucho, derecho, estirando los brazos, como si estuviera en una cátedra, da unas verónicas que se aplauden.

El inteliz ternero se prestaba á todo.

Bomb en un quite le obsequia con una larga y oye palmitas.

El público viene suave; más vale así.

Antonio, en el último trance, da un pase natural, de primera, con esa elegancia que tirios y troyanos le reconocemos.

El bicho acudía muy bien; pero se revolvió un poquitín, y en una de aquellas revueltas achuchó al maestro yéndole á los alcances. Avisaron al bicho los colegas y siguió el muleteo.

En cuanto se iguala el feto de novillo, Fuentes le arranca y deja media estocadita en las agujas que parte al microbio. (*Ovación.*)

En el cuarto, *Bombita chico* alegre por la ovación alcanzada en la muerte del tercer bichín, que luego se menciona, dió un cambio de rodillas, con el capote á *la veronique*, como diría el empresario de marras.

Fuentes dejaba hacer al niño.

En este toro, luego del incidente de la puya ya citado, *Blanquito* y *Patatero* ganan una ovacioncita pareando. (Ese día se prodigaban.)

Y á matar tocan.

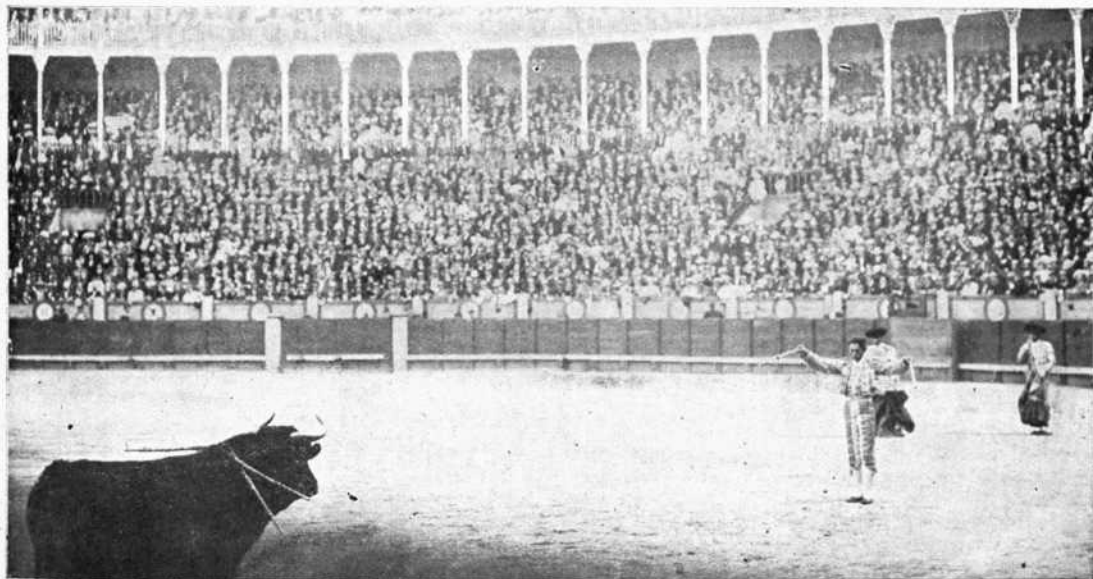
Antonio, sereno, confiado, tranquilo, pasó de muleta, como pasaban los clásicos, excepción hecha de un molinete que no debe admitirse en ningún torero serio. Eso no, maestro; deje usted las danzas serpentinas para los piculines del arte y los públicos de feria.

A tan superior trasteo puso remate una estocada entera, arrancándose el matador con los terrenos cambiados, entrando y saliendo como rezan los textos, y cayendo el toro en seguida.

¿Que el acero quedó un poco bajo? Concedido. Pero no es la perfecta colocación del estoque lo que debe aplaudirse siempre, sino la manera de entrar á herir. Fuentes tuvo una gran ovación.

Sea enhorabuena.

Bombita (de granate y oro), comprendiendo sin duda que el segundo microbio de becerro no estaba para capotazos ni trabajitos con el percal, si habíamos de tener animalejo un cuarto de hora, dejó las verónicas para mejor ocasión.



FUENTES EN EL QUINIO TOLO

Su hermanito las perpetró, queriendo sin duda aliviar con ellas á Emilio.

Brinda éste, se llega al escupitinajo de *cornupeta* y lo pasa solo por bajo casi siempre, tratando de recogerlo. Pinchó una vez tirándose aceptablemente, y remató con una entera un poco desprendida metiendo el hombro, arrancando sin paso atrás y cruzando bien. (*Ovación al mozo.*)

Emilio, al quinto, le obsequió con unos lances de capa muy ceñidos, parando mucho en dos de ellos.

Como el ratoncillo era guayaba pura, tanto que un socio del tendido se echó al ruedo y le pasó al bichejo como le vino en ganas, los dos *Bombas* torearon al alimón; Fuentes intervino para volverles la chota, y terminó aquello poniéndose de rodillas los actores. Estos fueron ovacionados por la cazuela.

Al parear salieron los tres espadas. Fué delante *Bomba*, se pasó una vez sin clavar y notó con disgusto que el bicho, con tanto pitorreo, *via de venir*, según frase del tío *Curro*.

Emilio, que nunca fué banderillero, cumple con dos palitroques.

Ricardo se quedó solo en la cancha, intentó cambiar, no lo hizo, y dejó un par cuarteando.

Tócale el turno al maestro, citó al *Saltillo de palabra*, luego de obra, con dos monteras consecutivas, y al fin, «usando» la carrera de costumbre y esperando mucho, dejó un buen par al cambio. (*Ovación.*)

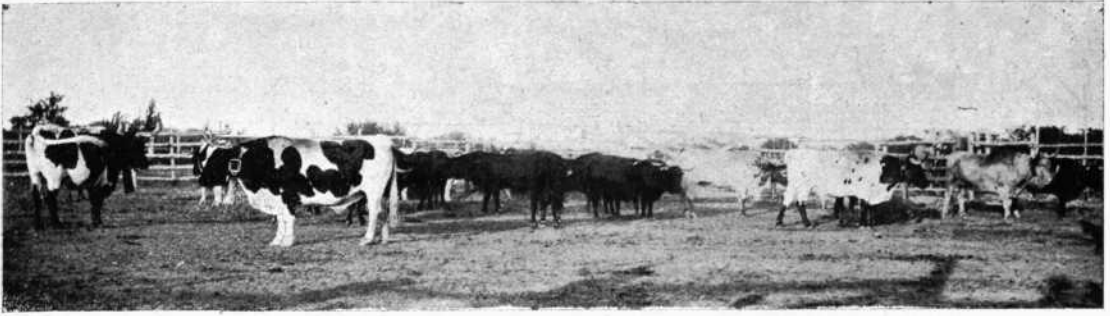
Brinda Emilio el último toro, con que había de habérselas, á unos amigos que se hallaban en barrera del 2.

Y ya frente al de *Saltillo*, que atendía por *Malagueño*, y era negro, chico, sin pitones ni representación física (doy estos datos para la historia), hizo una faena de muleta muy confiada, en la que sobresalieron tres pases en redondo, uno alto, y otro de esos que llaman ayudados.

Lió después, y entrando cerca y derecho, dejó media estocada buena, que despenó al cornudo. (*Ovación y regalo.*)

Bombita chico (de verde esmeralda y oro) quiere fijar al tercero con el capote; pero el utrerillo dió en correr, dejando al chico desairado.

Fué el animalucho blando y cobardón; se contentó con cuatro lanzadas, y por ende el primer tercio resultó lo más *esaborio* del mundo.



TOLOS DE OTAOLAURRUCHI EN TABLADA

SEVILLA

Corrida efectuada el día 2 de Junio.

Se lidiaron seis toros de D. Carlos Otaolaurruchi, que fueron estoqueados por los espadas Rafael González, *Machaquito*, y Rafael Gómez, *Gallito*.

El ganado resultó bastante igual en lo que respecta á presentación; no pasó, en general, de terciado, ni tampoco se distinguió por su buena crianza, pues más bien adolecía de lo contrario.

En cuanto á bravura, sólo el quinto mereció nota, por bravo en el primer tercio y noble en los demás; los restantes rayaron en los límites de la mansedumbre, doliéndose al castigo y saliendo de las varas completamente huidos.

En palos y muerte, quedados y buscando la defensa en tablas.

Vamos, que resultó una corrida de lo más flojo que darse puede.

Entre los seis aguantaron 30 puyazos, por 19 derrumbamientos y 11 potrancos para forrar baúles.



«GALLITO» EN EL TORO SEGUNDO

LOS ESPADAS. — *Machaquito* pasó de muleta al primero despegado y sin pizca de confianza, para señalar un pinchazo echándose fuera al herir, y media estocada que resultó delantera y tendida, por no meterse con decisión.

En el tercero estuvo pesado y destucido con la flámula, desconfiado y moviéndose más de lo que debiera, logrando descomponer al bicho por abusar de los pases de pitón á pitón. Entró á herir cuatro veces, siempre desde lejos y con el consabido piso de retroceso, sin estrecharse en ninguna.

Del primer pinchazo y del tercero salió por pies, perdiendo los avíos en el camino; clavó medio estoque muy tendido y descabelló á la primera.

Quiso y pudo sacarse la espina en el quinto, derrochando bravura con el trapo rojo, toreando á dos dedos de los cuernos y rematando algunos pases magistralmente: sobre todos uno ayudado y otro por abajo de los

impepinables. Luego entró por uvas á volapié, recto y con la mar de riñones, para enterrar la *espá* hasta las cintas, un poquito contraria de puro embraquetarse, saliendo enganchado por el chaleco, sin consecuencias afortunadamente.

De donde se deduce que á *Machaquito* viene como anillo al dedo la vulgarísima copla que dice:

Tiene mi maridito
venas de loco;
unas veces por mucho
y otras por poco...

Gallito.—Este muchacho, por lo visto, se ha propuesto perder cuantas simpatías conquistara en buena



«GALLITO» EN EL CUERPO TORO

lid, por su elegancia y maestría para torear; desde hace tiempo, parece haber olvidado lo aprendido, y ni por casualidad conseguimos ver una faena suya que nos recuerde aquellas que, cuando formaba con la *troupe* novilleril, entusiasmaron al público y ofrecían al diestro un porvenir plétórico de palmas y pesetas. Lo que ejecutó *Gallito* en esta corrida fué de lo malo lo peor, y á ese paso... ¡adiós mi dinero!

Pasó de muleta á sus tres toros—segundo, cuarto y sexto—desde buen terreno casi siempre, pero con baile y embarullamiento tales, que la faena le resultó deslucida á más no poder; sólo en el último remató aceptablemente dos ó tres pases, y pare usted de contar.

Con el estoque estuvo *imposible*; cuarteos horrosos, recursos que únicamente la *jinda* puede inspirar á un torero que presume: de todo y todo malo hubo y á todo apeló Rafaelito para dar en tierra con sus tres adversarios, que nada se *traían* para justificar tanta prudencia, pues eran inofensivos y ñoños á más no poder.

¿Para qué detallar el trabajo de *Gallito*?

Sírvale de escarmiento la actitud del público, que unánime censuró como merecían sus desdichadas faenas, sobre todo á la hora de meter el brazo, y procure enmendarse pronto, porque si no... ¡el *acabóse*, Rafaelito!

Los picadores cumplieron, sin que las condiciones del ganado les permitiesen grandes lucimientos.



OVACIÓN Á «MACHAQUITO» POR LA MUEBTE DEL TORO QUINTO

tos. Con los palos y bregando, *Pataterillo* y *Mojino*. La presidencia, acertada. La entrada, como la corrida, muy floja.

(INST. DE BALDOMERO DOMÍNGUEZ)

MÁLAGA

Corrida celebrada el día 2 de Junio.

Lástima da perder el tiempo en reseñar la más aburrida de las corridas de toros que hemos presenciado desde hace algunos años; y no es seguramente por la falta de voluntad de Fuentes, *Parrao* y *Montes*, que se las entendían con seis mansos de D. Anastasio, sino porque el poco escrupuloso ganadero mandó á Málaga reses que debieron destinarse al matadero.

Por la censurable actitud de las cuadrillas, que *arroparon* á los mal llamados toros, sólo el quinto fué castigado con arpones de fuego; pero, en justicia, debieron quemarse cinco.

Fué el cuarto el único que hizo algo parecido á lo que hacen los toros que son de lidia.

De los montados, sólo *Cachipurra* y *Mazzantini* se hicieron aplaudir en pocas ocasiones; verdad es que pocas hubo.

Rura y *Maera chico* se distinguieron en palos, y estos dos buenos peones, en unión de *Limelto*, cargaron con la brega de toda la corrida.

Fuentes, al hacer el paseo, dejó ver que aún no está completamente curado de su herida; pero no por

eso dejó de trabajar, pues el muchachose movió mucho, aunque sin resultado; con tales mansos se estrellaban los buenos deseos de los tres espadas, que nada lograban, intentándolo todo.

En el primero pasó Antonio tranquilo y con más inteligencia que lucimiento, y entrando bien, dejó media estoca-



FUENTES EN EL TORO PRIMERO



PALMAS Á FUENTES POR LA MUERTE DEL PRIMERO TORO

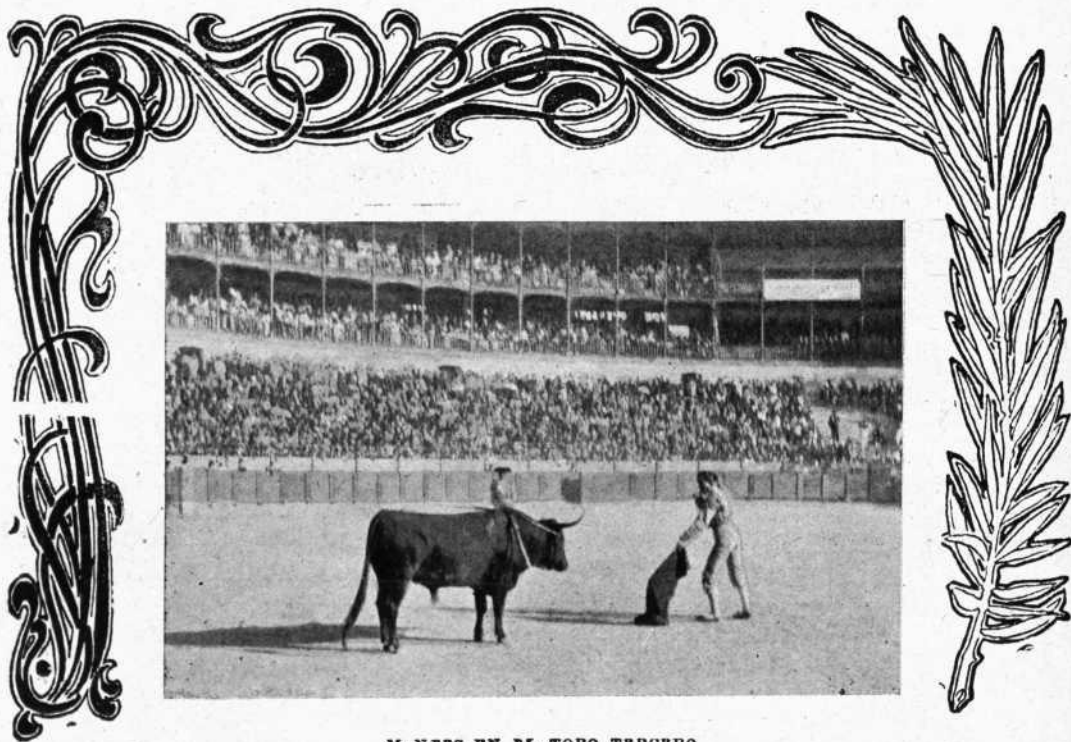
da muy buena, que terminó con el toro. Empleó en su segundo una faena más lucida y parada; y aunque entró como mandan los cánones, le resultó otra media estocada tantico delantera, pero que no necesitó puntilla.

El público quedó satisfechísimo del trabajo ejecutado por Fuentes, porque no esperaba verlo tan animoso y decidido.

Parrao, aunque desde que salió se le vieron muchos deseos de agradar, la suerte le fué adversa, deparándole un quinto toro capaz de deslucir al más pintado. Sin embargo, estuvo valiente y trabajador, y como sus compañeros, sacó el mejor partido posible de sus dos enemigos.

Pasó á su primero sin lucimiento, pero valiente y sin perder la cara del manso, que quería *najarse*; y, desde buen terreno, dió un pinchazo en hueso, media estocada buena y una honda mejor, dando tablas.

En el quinto de marras hizo una faena pesadita, pero que el público aplaudió, porque el chico estaba tan cerca y aguantaba tanto, que nadie podía achacar al espada lo que sólo era culpa del *poste*. El *animalito*, entre otras *guapezas*, humilla, se tapa y cabecea, y sin embargo, Joaquín larga dos buenos pinchazos, haciendo por el toro lo que no se merecía. Entra de nuevo con decisión y cobra una estocada honda, que resultó un poquito baja, pero que hace rodar al manso.



MONTES EN EL TORO TERCERO

El diestro es muy aplaudido, porque el público tenía más deseos de ver arrastrar á este toro, que el mismo espada.

Montes, por la misma causa, no hizo en su primero una de esas faenas emocionantes y artísticas á que nos tiene acostumbrados; pero como no soy de los que culpan á los diestros de los defectos de los toros, me contento y quedo satisfecho con que no pierdan la cara, estén cerca y entren con coraje.

Este fué Montes en su primero, que aquerenciado á dos caballos, fué necesario trastearlo y darle la muerte donde la pedía. Lo pasó con confianza é inteligencia y necesitó dos medias estocadas, haciéndolo todo el muchacho, para que rodara.

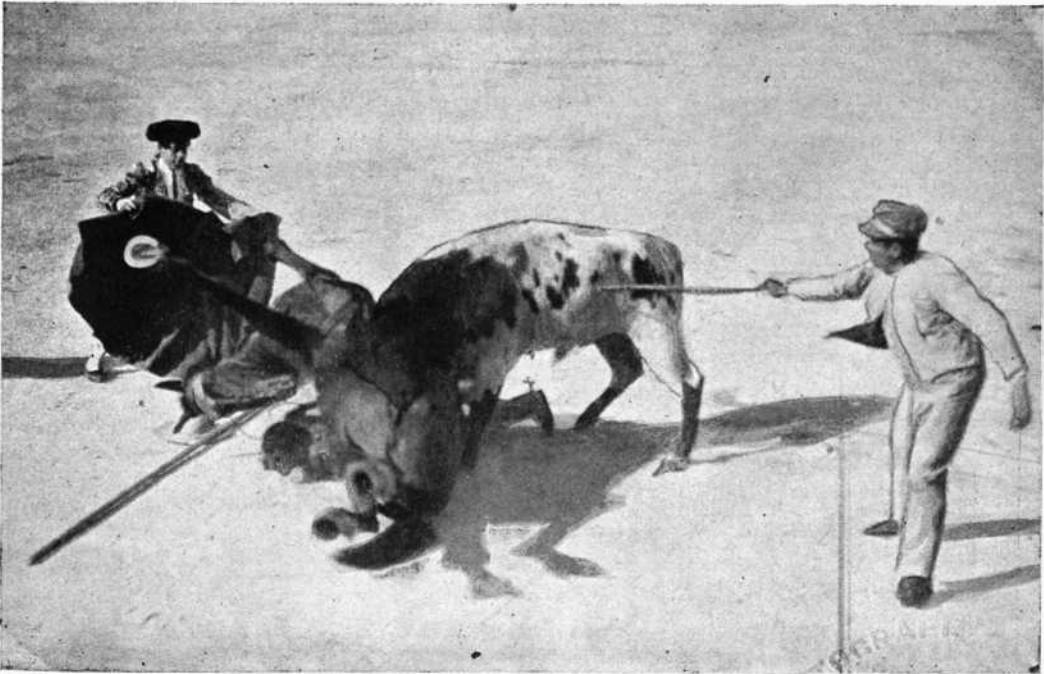
En su segundo y último se nos manifestó tal cual es: valiente, sereno y artista. Hizo una faena superior de verdad, que fué coreada con ¡olé! de sus muchos admiradores, y entrando superiormente y saliendo mejor, atizó una estocada que se mojó los dedos. ¡Lástima que resultara un poquitín tendida! Pero como el toro rodó sin puntilla, Antonio escuchó una calurosa ovación, porque no es posible entrar y salir mejor al volapié.

En quites pocos hicieron los diestros, porque menos fueron las ocasiones.

CÁDIZ

Novillada celebrada el día 2 de Junio.

La numerosa concurrencia que asistió al espectáculo nacional celebrado en la plaza gaditana la tarde del día 2 de Junio, la debe la empresa á figurar en la combinación el valiente espada Angel Carmona, *Camisero*, que cuenta entre nosotros gran número de amistades y simpatías, y á quien había grandes deseos de verlo trabajar de nuevo, pues las faenas que anteriormente hizo en este circo taurino dejaron en todos los buenos aficionados los recuerdos más favorables.



UN QUITE DE «CAMISERO» EN EL TORO PRIMERO

Camisero, digámoslo así, fué el salvador de los señores empresarios; sin trabajar él hubiera estado el coso desierto, porque ni el ganado de Adalid, destinado á esta corrida, tenía condiciones para enloquecer siquiera al más incauto, ni los restantes espadas eran conocidos en Cádiz, ni se traían cartel para sacar de su casa á miles de personas y trasladarlas á la vetusta plaza de esta localidad en un día como el 2 del corriente, en que la temperatura era poco menos que asfixiante y el viento fuerte y molestísimo.

En vista de la aglomeración de originales que supongo habrá en la redacción, paso por alto los detalles de la corrida, y hago sólo de ésta un sucinto resumen.

El ganado del Sr. Adalid fué una verdadera desdicha. ¡Bien lo juzgó el público al verlo la víspera de la corrida en la corraleta del circo!

Los seis bichos fueron mansurroneos, pequeños y de poca representación.

Resultaron blandos al hierro y cobardones. Debido á la forma en que fueron picados, todos se salvaron, así como suena, de pasar la vergüenza de ser fogueados.

En conclusión: en el primer tercio dejaron la divisa al más bajo nivel.

En banderillas cortaban el terreno y alargaban el pescuezo, queriendo coger.

En la hora suprema no demostraron nobleza, se hicieron difíciles, se aplomaron y buscaron los tableros para defenderse.

Con ganado de tan ínfima clase poco bueno podían hacer los matadores; y más si éstos, como *Ostión* y *Sordito*, carecen por ahora de vista, recursos é inteligencia.

¡Se lució el ganadero! Y decían que con estos toretes el Sr. Adalid inauguraba las ventas en su ganadería... Pues si así fué la primera corrida, que debió ser un poco aceptable para no sentar mal precedente, ¿cómo serán las restantes?... ¡Un poquito estímulo y conciencia profesional, Sr. Adalid, que en beneficio de usted val

Camisero.—Se nos presentó tan valiente y arrojado como en él es habitual. Es un muchacho que adelanta con rapidez en su difícil carrera, y de trabajar siempre con diestros de sus condiciones, se podía hacer de él, en plazo breve, un torerito bastante bueno.

En esta corrida no pudo lucir sus notables facultades á causa de las condiciones de las reses; pero se notaron en él inteligencia y condiciones para el arte del toreo, y que de no poseerlas hubiera perdido aquí la favorable reputación que goza.

Estuvo pegadito toda la tarde á los cuernos, trabajó á conciencia, y si sus faenas no resultaron tan lucidas como la vez pasada, tampoco dejaron nada que desear, dada la clase de ganado con que tenía que entredéseelas.

Así lo reconoció la afición, y por eso desean los aficionados de por aquí verlo trabajar pronto con otros espadas de su categoría, con reses de primera, dentro de la calidad de novillos-toros.

En quites estuvo muy valiente y oportuno, y en banderillas quiso agradar; pero los toretes no se prestaban á perfiles ni dibujos.

Ostión y *Sordito* son dos diestros que no tienen ni el menor asco á los toros; pero no deben presentarse á «lucir sus facultades» sin tener medio conocimiento del arte del toreo para que no les vuelva á pasar lo de esta tarde, que consiguieron aburrir al concurso con tanto trabajo impropio y malo.

Tienen los dos espadas mucho que aprender (pues el valor no basta) para que sus nombres descuellen un poco en la relación de novilleros de cartel.



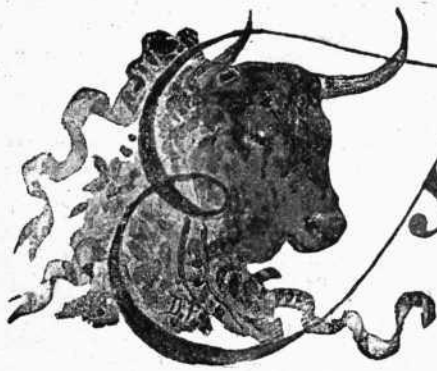
«CAMISERO» ENTRANDO Á MATAR AL PRIMER TORO

Otro público que no hubiese sido el de Cádiz, hubiera acogido sus faenas con las mayores protestas; pero el gaditano, que comprendía en justicia que no era lógico y natural pedirles proezas á ellos, que empiezan ahora y desconocen el a b c del toreo, se mantuvo en actitud prudente y benévola, que de seguro agradecerán los espadas referidos.

En los pocos quites que hubo que hacer, demostraron oportunidad y valor.

Con los palos no pasaron de regulares.

Un consejo á estos muchachos: Ya que tenéis valor, que es lo primero que se requiere en el torero, aprended un poquito y fijarse, porque si esperáis contratas con los conocimientos que tenéis ahora, podéis enterarse, porque va para largo, á menos que haya imposiciones por parte de ganaderos ó dueños de plaza; entonces tendréis la seguridad de torear, pero os echáis mucha tierra encima.



stafeta taurina



Santander.—2 de Junio.—La empresa arrendataria de nuestro circo taurino, tenía anunciada para este día una novillada con los valientes novilleros *Cantarito*, *Segurita* y *Valerito*; hubo arreglo entre la empresa y la caritativa Sociedad «Nueva Guirnalda», y se arregló una novillada con ocho novillos y los matadores siguientes: *Cantarito*, *Segurita*, *Ostioncito*, *Valerito*, *Dauder*, *Fabrilito*, *Calerito* y *Castilla*. La víspera de la corrida se supo que no venían *Ostioncito* y *Calerito*, y les sustituyeron *Carbonero* y *Calderón*. *Cantarito*, *Segura* y *Valerito* accedieron á no matar más que un toro cada uno, pues de haber hecho estos muchachos valer su contrato, tenían que haber estoqueado dos cada uno, y de este modo el lio hubiera sido espantoso. La actitud de estos muchachos es digna de aplauso, pues salvaron á la empresa de un conflicto serio.

El ganadero D. José Bueno, de Salamanca, envió ocho novillos, ¡pero qué novillos! Créame, Sr. Bueno, que si el que estas mal traza las líneas escribe preside la función, ordena que hubieran *bombirdeado* más de la mitad de sus bichos; entre todos *tropezaron* 35 veces á los piqueros; rodaron éstos por el suelo 14, pero sin olvidar que más de una vez cayeron piquero, caballo y toro. ¡Aquello era una delicia! Se arrastraron tres acordeones.

En la lidia de los tres primeros tomaron parte *Cantarito*, *Segurita* y *Valerito*, con sus cuadrillas.

Cantarito, como siempre, valiente; quieto estuvo con la muleta; en cuanto se le cuadró el chivo entró bien, para una estocada hasta el codo, saliendo el diestro achuchado; el animal cae sin necesidad de puntilla, y el muchacho escucha muchísimas y merecidas palmas. Paso á este toro un par de banderillas al cuarteo, que resultó regular.

Segurita hizo una faena muy bonita con su enemigo, y terminó con media estocada un poquito caida. (*Palmas*.) Toreó á este toro con bastante lucimiento y clavó dos medios pares al cuarteo.

Valerito, torero suicida—así como suena—á cada pase nos dió un susto. Dos veces que se tiró á matar, tuvo dos cogidas, que de no haber sido aquel novillejo sin ningún poder, lo hubiera pasado mal *Valerito*. La verdad en su lugar; el hombre no se asustó, y terminó con una buena estocada. *Segurita* le ayudó mucho y bien; con los palos Gallego quedó mal en el primer par y bien en el segundo.

En este novillejo saltó *Mundito* la garrocha; en el centro de la suerte se le paró el bicho, cayendo el simpático muchacho entre los pitones. No tuvo una seria cornada porque, á mi juicio, se asustó el de Bueno al ver aquello en el suelo.

¿Decir lo que hicieron *Castilla*, *Dauder*, *Calderón*, *Carbonero* y *Fabrilito*? No quiero cansar á los lectores de S. Y. S. M. A.; bajonazo más ó menos un lio espantoso, eso fué lo que vimos. Con los palos me gustaron: *Espinosa*, *Mundito* y *Manolo*.

Resumen: La novillada, salvo la lidia de los dos primeros, fué un desastre; el público aburridísimo; los precios elevados y la simpática Sociedad «Nueva

Guirnalda» perdiendo dinero, lo que siente mucho —JOSÉ D. SOTO.

Albacete.—2 de Junio.—Con motivo de la festividad del *Corpus* anuncióse una novillada, en la que *Maera* estoquearía cuatro toros de D. Pedro Jesús Moramón, de Alcaraz.

No sabemos por qué causas, dos días antes de celebrarse, se anunció que no sería *Maera*, sino *Calerito*, el encargado de pasaportar los cuatro *hermosos toros*, según rezaba el cartel, que resultaron cuatro solemnísimos bueyes, con escasísima representación y sin asomo de poder. Bástese decir que entre los cuatro tomaron 14 varas, si así pueden llamarse, pues en ellas incluyo los refilonazos, falleciendo un penco, creo que de aburrimiento.

Poco era el partido que *Calerito* podía sacar de tal ganado; pero tampoco hizo el hombre cosa mayor para deshacerse de ellos, haciéndose pesado con el estoque y muleta, á excepción del tercero, que fué el más toreable, y al que despachó de un pinchazo y una estocada delantera, descabellando al primer intento. De las dos faenas restantes me abstengo de hacer juicio ninguno, dadas las pésimas condiciones en que llegaron los bichos al último tercio.

Banderilleó en silla y repitió con un par al cambio en el segundo toro, dejando llegar bien, resultando ambos caídos por marcar con exceso la salida. En la brega estuvo trabajador.

A petición del público cedió los trastos en el último toro al modesto matador de novillos Manuel Alcoba (*Alcobita*), quien empleó una bonita é inteligente faena de muleta para una estocada á volapié, que hizo polvo al novillo, terminando éste á manos del pueblo soberano, quien hizo el arrastre para ahorrarse trabajo á las mulillas. *Alcobita* cortó la oreja y fué sacado en hombros de sus admiradores.

Banderillearon con acierto *Platerito de Murcia* y *Alcobita*. Muy bien bregando *Melito*.

La presidencia complacentísima, pues á pesar de no tomar ningún toro las varas reglamentarias, se quedaron sin tostar; bien es verdad que hubiera sido exceso de castigo para unos animales que tan solo una vez consiguieron derribar.—M. LINETTE.

Zaragoza.—5 de Junio.—De verdadero desastre debe calificarse la novillada de hoy, primera de los de sin picadores. Se lidiaron cuatro *utrerros* de D. José Bueno, de Calmenar, que estuvieron regularmente presentados, siendo los de más respeto los dos últimos.

El primero fué noble como un borrego; el segundo se huyó algo; el tercero resultó buey, y el cuarto manso del todo.

Encargados de estoquearlos estaban Juan de Dios, *Conejito chico*, y Manuel Rodríguez, *Mojino chico*, jóvenes cordobeses ambos, según anunciaban pomposamente los carteles. Los dos, lo mismo que sus banderilleros *Estanquerito* y el hijo del *Bebe*, demostraron ser verdaderas calamidades con coleta, á juzgar

por las desdichadas faenas que les vimos hacer y que ahí van sucintamente descritas:

Conejito chico, después de muletear con gran ignorancia y baile á su primer becerrote, sufriendo algunos achuchones y un volteo aparatoso, se hartó de pinchar, dando un alfilerazo malo sin soltar ni meterse, una estocada corta en el chaleco, cuarteando descaradamente; un pinchazo malo, yéndose del mundo; una tendida, volviendo hasta la coleta, y tres intentos de descabello infructuosos. (*Pita.*)

En su segundo todavía estuvo peor. Baste decir que tras de asestarle un sinnúmero de pinchaduras y puñaladas, lo vió volver á los corrales á los veinte minutos de faena, entre una espantosa bronca.

El otro espada, *Mojino chico*, mostró la misma ignorancia que el primero, pero tuvo algo más de valentía al muletear, bailando mucho también. Propinó al segundo bicho un pinchazo malo, una estocada caída y un bajonazo infame, entrando pésimamente las tres veces. (*Pitos.*)

En el cuarto estuvo más breve, pues acertó á tumbarlo con una estocada baja.

Ambos espadas demostraron su nulidad completa durante la brega. ¡Ay, qué niños! ¿Y ustedes son de Córdoba? ¡Si los llega á ver *Guerrita!*

De los banderilleros se distinguieron Alcañiz y *Cerrajillas*. Gracias á éstos, que bregaron bien, y á *Escolá*, pudo acabarse esta asquerosa novillada. La tarde fué calurosa y la entrada algo más de media. Con esta función se ha acreditado nuestra empresa.

—SOLILO.

—=—

El día 17 del actual falleció en San Sebastián el que fué nuestro muy querido amigo é inteligente corresponsal literario de SOL Y SOMBRA D. Fernando Casanova, conocido por los lectores de este semanario con el seudónimo de *Fernán-Cano*.

Joven aún, apenas había terminado brillantemente su carrera de Derecho, le sorprendió la muerte, cortando en flor las halagüeñas esperanzas de un próximo porvenir lleno de bienandanzas y alegrías.

¡Pobre Fernando! Sin tiempo ni espacio para más, enviamos á su distinguida familia el testimonio de nuestro pesar, deseándola resignación ante la inmensa desgracia que experimenta con pérdida tan sensible, y pedimos para el alma del finado la paz de que los justos gozan.

—=—

Obra de ingenio.—Lo es en grado sumo el álbum de caricaturas del conocido dibujante Sr. Brunet, titulado *La Constitución Política Ilustrada*, que acaba de publicar la casa editorial de los Sres. Bailly-Baillière é hijos. Está constituido por una colección de intencionadas láminas en color, alusivas al texto de los artículos más interesantes de la Constitución española, en los que se hacen resaltar de una manera realista el concepto que las diversas clases sociales merecen en nuestro país y cómo se aplica á cada una el texto de la ley. Es un álbum llamado á tener gran resonancia, por lo que recomendamos á nuestros lectores su adquisición. Véndese en todas las librerías al precio de 1,50 pesetas.

AVISO IMPORTANTÍSIMO

Muchos de nuestros lectores y corresponsales nos han dirigido repetidas advertencias, con objeto de que redujéramos á 20 céntimos el precio de este semanario, por resultarles algo excesivo su coste actual de 25.

Eso no nos era posible hacerlo si habíamos de continuar publicando las portadas en tricolor; y como, por otra parte, creemos que al público no debe escatimársele nada que redunde en beneficio suyo, he aquí por qué hasta ahora no hemos atendido las insinuaciones reiteradas á que antes nos referimos.

Hoy ya, en vista de que aún resultan muy costosos y deficientes los elementos necesarios para estampar el color tipográficamente, y que á la vez los intereses de nuestros lectores, si quiera sea en pequeña proporción, se lesionan con el aumento de precio, sin que por ello queden resarcidos los mayores y más considerables gastos que nos imponen las tiradas en tricolor, hemos decidido acceder á los deseos manifestados por la mayoría de nuestros clientes habituales y volver á fijar el precio de SOL Y SOMBRA en 20 céntimos, suprimiendo los colores y dando, á partir del primer número de Julio próximo, las portadas en negro, y dieciséis páginas como hasta la fecha, en igual forma que lo publicamos desde su fundación y sin otra variante que la indicada supresión del tricolor.

Esperamos que nuestros lectores, teniendo en cuenta los poderosos motivos expuestos, aprobarán esta modificación, y, á partir del número próximo, el precio de SOL Y SOMBRA será el fijado desde el número primero; es decir,

20 céntimos en toda España,

con dieciséis páginas de texto y grabados.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacueria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

